

MEDITACION XXII.

Martes de la segunda semana de Cuaresma.

HUMILDAD.

PUNTO 1.

Considerar que la humildad es virtud únicamente propia de los cristianos; pues ni los mayores filósofos, ni los mas sábios del gentilismo la conocieron. ¡Virtud sublime, que no puede tener otro maestro que Jesucristo, que nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón!*

Ponderar, que esta virtud nos es tan necesaria, que dijo S. Agustin: si me preguntan qué cosa es la primera en la escuela cristiana; respondo: la humildad. Y si me preguntan cual es la segunda, digo, que la humildad; y la tercera, cuarta y demas, la humildad; porque es en lo que estriba la perfeccion. Y así como el mejor edificio se arruinará, faltando el cimiento; así la vida mas santa y perfecta, vendrá á tierra, lue-

go que falte la humildad. Por eso ordenó Jesucristo, que no se imitara la conducta de los fariseos; porque aunque parecia tan edificante y egemplar, no era humilde.

Saca de aquí, el penetrarte de lo indispensable que te es esta virtud, para que en todas tus acciones y palabras la procures: estando persuadido, de que no hay ni habrá, en cuanto hagas, algo bueno á los ojos de Dios, si no va acompañado de la humildad.

PUNTO 2.

Considerar, que cuanto mas busca el justo su propio desprecio, mas se empeña Dios en bendecirle, y llenarle de satisfaccion y consuelo. *¿A quién volveré yo mis ojos,* dice el Señor, *sino al humilde?* Luego el humilde es sin duda tan agradable á Dios, que no desvía de él su vista.

Ponderar, que la humildad es la mas fácil, la mas justa, y la mas correspondiente al hombre. Echa una mirada sobre tus innumerables miserias y defectos, y esto solo bastará, para que te convenzas de que

no mereces otra cosa, que el desprecio. ¿Y habrá cosa mas injusta, que conociendo bien esto, exijas la estimacion y aprecio que no te corresponde?

Saca por fruto de lo que has meditado, el tener delante de tus ojos esta pobreza y esta miseria; y en cualquiera humillacion ó desprecio que sufras, dile á Dios: me han dado, Señor, lo que me toca. Dios sabrá premiarte, pues ha prometido exaltar á los humildes.

MEDITACION XXIII.

Miércoles de la segunda semana de Cuaresma.

JESUCRISTO ANUNCIA SU PASION Y SU MUERTE.

PUNTO 1.

Considera, que ya va á comenzar la dolorosa pasion de tu Redentor; pues estando cercano á Jerusalén, mirad, dice á sus apóstoles, que ya llegamos á esa ciudad

dónde el Hijo del hombre sufrirá ignominias, azotes, crucifixion y muerte.

Ponderar, que quiso hacer esta prevenzion, para que viendo que por su voluntad se acercaba al lugar de los tormentos y del suplicio, todos conociéramos que le era enteramente voluntaria la muerte, y que iba á sufrirla por solo efecto de su ardiente caridad, que lo estimulaba á morir en una cruz, y derramar en ella su sangre por nuestra redencion.

Saca de aquí, el ir tambien á la ciudad en seguimiento de tu Salvador, regando con lágrimas la señal que dejan impresa sus pies; pues sabes que va gustoso á morir por tí, y que tus culpas son las que van á fijarlo en una cruz.

PUNTO 2.

Considerar, que Jesucristo conocia perfectamente cuan deshonorada seria su persona, siendo sentenciado por los escribas y fariseos, que preciaban de rigurosos observantes de la ley, de la verdad, y de la justicia; y por tanto hizo sabedores de es-

ta circunstancia á sus discípulos, para precaverlos del escándalo, que, llegado el caso, podrian padecer, por la infamia con que le verian morir.

Ponderar, que eran tan vivos los deseos que Jesucristo tenia de padecer por nuestra salud y remedio, que él mismo asegura, que estaba atormentado su Corazon; y que solamente hallaria desahogo y consuelo, llegando el momento de sus afrentas, ignominias, dolores, tormentos y cruz.

Saca de aquí, el morir tú de dolor al pie de esa cruz, que por tí desea tu Salvador; y para que tengan valor tus lágrimas, mézclalas con su sangre preciosa: lava con ellas tus culpas; y pídele, que ya que te perdona, te haga vivir eternamente agradecido á los infinitos méritos de su pasion.

MEDITACION XXIV.

Jueves de la segunda semana de Cuaresma.

AVARICIA.

PUNTO 1.

Considerar, que la avaricia es un pecado que justamente merece el nombre de capital, por ser cabeza de otros muchos; y así el Apóstol S. Pablo dice, que ella es origen y raiz de todo pecado.

Ponderar, que como las riquezas, que son el objeto de la avaricia, facilitan toda clase de vicios y desórdenes, y abren la puerta á todo apetito desordenado y criminal, de aquí es, que el dar lugar en nuestro corazon á la avaricia, es dar cabida y abrigar innumerables pecados. Razon suficiente para ver la avaricia con el mayor aborrecimiento por sus fatales consecuencias. Saca de aquí, pedir fervorosamente al Señor, que te conceda la pobreza de espíritu, para que desprendido tu corazon del

desordenado deseo de las riquezas, y demas bienes caducos de la tierra, solamente aspire, y fácilmente consigas los del cielo.

PUNTO 2.

Considerar, que la avaricia es una especie de idolatria; porque el avaro consagra á las riquezas el corazon que debia dar á Dios. Así lo confesaba aquel rico de quien habla el Profeta Oséas: me hice rico, decia, y del dinero me he formado un ídolo.

Ponderar, que es tan fuerte este apego del avaro á las riquezas, que fijando ellas todas sus potencias y sentidos, en ellas solamente piensa y se desentiende, y olvida las demas obligaciones por urgentes que sean. Las llagas de un Lázaro, que clama en su puerta, no le conmueven; la escasez y hambre del mendigo no le entenece; los dolores y desamparo del miserable enfermo no le tocan; en una palabra, como encantado con el oro y la plata, está insensible y sordo á todos los clamores de la religion y de la naturaleza. Mira con cuanta verdad dice el Eclesiástico, que no hay cosa mas inicua que el avaro.

Saca por fruto de esta meditacion, huir á toda costa de tan abominable vicio. Si deseas sosiego en tu corazon, no solicites con ansia mas de lo que necesitas; y vive contento, como vivia S. Pablo, si Dios te da lo suficiente para vestirte y sustentarte.

MEDITACION XXV.

Viernes de la segunda semana de Cuaresma.

DIOS NOS AMA; PERO TAMBIEN NOS ABANDONA SI NO LE CORRESPONDEMOS.

PUNTO 1.

Considerar, que como Dios cuidó antiguamente á su pueblo de Israel, llamándolo su viña querida; así tambien cuida y protege á tu alma, como la mas amada viña, en la que pone mayor esmero.

Ponderar todo lo que hizo con aquella viña primera. La cultivó con empeño; la cercó, para que ninguna cosa la ofendiera; y

la dió un riego continuo. ¿Y no es esto lo que ha hecho contigo? Te protege con sus inspiraciones para defenderte de los peligros: el riego de sus socorros y gracias, es incesante: y cuida de tí con el mas grande empeño, como si de esto pendiera su felicidad.

Infiere de aquí, que si el fruto debe ser proporcionado al cultivo, ¿qué es lo que debes hacer con tu Dios, y qué frutos de amor y fidelidad debes presentarle, cuando con tanta vigilancia te cuida?

PUNTO 2.

Considera, que aquella viña ingrata correspondió muy mal; pues en lugar de sazonado fruto, dió uvas podridas y amargas. Imágen es esta, que representa al vivo las innumerables ocasiones, que en vez de obsequios y buenos servicios al Señor, pagas con abominaciones y negras ingratitudes sus beneficios.

Ponderar que, aunque con sentimiento del labrador, aquella viña fué abandonada, y enteramente desatendida. Esto muchas veces suele hacer Dios con nosotros: insta,

ruega, toca la puerta, y espera mucho tiempo; pero, si no le abren, si le vuelven la espalda, tambien se cansa, tambien se va, y tambien nos abandona, repitiendo lo que decia de Babilonia: Hemos procurado salvarla, y no se ha conseguido: abandonémosla. Saca de aquí, temer como el mayor mal este abandono, y este triste desamparo. ¿Qué tendrás si no tienes á Dios; y qué bien podrás esperar, cuando ya Dios te dejó? Rúgale que te castigue como quiera, y con el castigo te sujete y refréne; pero que no se vaya, y te entregue al poder de tus apetitos.

MEDITACION XXVI.

Sábado de la segunda semana de Cuaresma.

HIJO PRÓDIGO.

PUNTO 1.

Considerar, que el menor de dos hijos que tenia un padre, pidió la legítima que

le pertenecía, se ausentó de la casa paterna, y abusando de su libertad, disipó todos sus bienes en la satisfacción de sus vergonzosas pasiones. El pecador igualmente se retira de su Padre Dios, recorre los países de la iniquidad, y en sus desordenados apetitos consume sus talentos, su salud, y tal vez su vida.

Ponderar, que aquel hijo ingrato muy breve comenzó á experimentar el hambre y la necesidad, deseando participar, siquiera, del ruin alimento de los cerdos que cuidaba. Esto cabalmente acaece al que se ausenta de Dios: al instante se ve en la mas grande necesidad y pobreza. Aunque tenga cuanto el mundo encierra, su corazón está huérfano, y siente una debilidad, un vacío y una indigencia, que nadie, nadie sino Dios podrá consolarle.

Saca de aquí, el considerarte retratado en ese infeliz hijo, tirado al par de los cerdos en el cieno de tus vicios, estenuado, triste, desnudo; y, en medio de tanta miseria, piensa bien que en esto para, y estas son las consecuencias de haber dejado á Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que la grande miseria en que aquel hijo estaba, le obligó á entrar en sí mismo, y llorando decia: ¡ó quien estuviera en la casa de mi padre! ¡quién fuera como el último de sus criados; y no que yo aquí me muero de hambre! Así suele suspirar el pecador, cuando siente los toques de Dios. Si te hallas en tal estado, no tardes en convertirte; y luego que oigas la voz del Señor, levántate, y no endurezcas tu corazón.

Ponderar lo primero, que no pudiendo ya contenerse aquel hijo, me levantaré, dice, iré á mi padre, y le diré postrándome á sus pies: padre, pequé contra el cielo y contra tí, no soy digno de ser hijo tuyo; pero hazme al menos como uno de tus criados. Así lo verifica; pero su padre sale á su encuentro, y enternecido lo estrecha entre sus brazos.

Ponderar lo segundo, con qué gozo ordena aquel buen padre á sus criados, que sin tardanza le traigan sus antiguos vestidos.

dos, su calzado, su anillo, y se prepare un convite en celebridad de aquel hijo, que estaba muerto, y ya resucitó. Mirate bien; porque tú eres el original de ese retrato.

De aquí sacarás; al ver las demostraciones que Dios hace contigo, cuando vuelves á sus brazos; el dolor intenso y vivo, con que debes arrepentirte de tus pecados contra un Padre tan bueno; y el firme propósito de no apartarte jamas de sus brazos.

MEDITACION XXVII.

Domingo tercero de Cuaresma.

**JESUCRISTO CURA UN ENDEMONIADO, CIEGO
Y MUDO.**

PUNTO 1.

Considerar, que despues de haber Jesucristo enseñado á sus discípulos el modo en que debian orar, se vió rodeado de un gran concurso, que le pedia la curacion de

un jóven miserable, que estaba poseido del demonio, y juntamente era ciego y mudo.

Pondera, que por cualquiera culpa mortal quedamos mas sujetos á estas tres lamentables desgracias: porque, lo primero, despedido Dios de nuestra alma, entra desde luego en ella, y ocupa su lugar el demonio. Lo segundo, la lengua solamente espedita para la maldad, queda torpe, inhábil, y como atada para pedir al cielo el remedio de nuestra condicion. Lo tercero, porque este cruel amo, poniendo una venda á nuestros ojos, nos deja incapaces de ver, ni los inmensos bienes que perdimos, ni los soberanos y eternos males que nos esperan. Reflexiónalo bien, y dime, si podrá haber tres penalidades mas lastimosas.

Saca de aquí, tener siempre á la vista, y muy presente, á ese hombre desdichado, pues siendo tu verdadero retrato, en él puedes reflexionar la triste situacion de tu alma cuando pierde á Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que el endemoniado arrastró la cadena de sus males, interin no llegó al Salvador; pero al instante que se le presentó, fué completamente curado. ¿Quién es el pecador, que por la multitud y enormidad de sus culpas, desconfie de su sanidad, y no ocurra y solicite con prontitud el remedio, mirando en este Médico divino tal omnipotencia, y tan infinita misericordia?

Ponderar que, con admiracion de todo un pueblo, se vieron en ese infeliz enfermo á un tiempo tres curaciones, dice S. Gerónimo: el ciego ve, el mudo habla, y el poseído del demonio queda libre. Imágen verdadera de las tres maravillas que en el alma obra la gracia. El pecador abre los ojos, y advierte su miseria; su lengua se desata y la confiesa; y entrando en él la caridad, sale el demonio que lo ocupaba.

Sacarás de aquí, admiracion de los prodigios que Dios obra en tí, siempre que perdona tu pecado. La gracia con que de nuevo te justifica, importa mas que la crea-

cion del cielo y de la tierra. Sabe, pues, estimarla y conservarla con el mayor cuidado; porque si vuelves á perderla, puede ser que ya Dios no te conceda mas tiempo, ni modo de recobrarla.

MEDITACION XXVIII.

Lunes de la tercera semana de Cuaresma.

ENVIDIA.

PUNTO 1.

Considera, que la envidia es una irracional é injusta tristeza del bien ageno; por cuanto concebimos, que la felicidad de otros impedirá ó disminuirá la nuestra.

Ponderar, que esta maldita pasion, es totalmente opuesta á la caridad; es hija legítima de la soberbia de Lucifer; fomenta nuestro desordenado amor propio, haciendonos creer, que solos nosotros somos dignos de todo. De aquí nace, que sentimos

pesar, cuando vemos que otros son apreciados y felices; y nos alegramos cuando los vemos desgraciados.

Saca de aquí un justo aborrecimiento á esta pasion, que es nuestro mayor verdugo, y causa nuestro martirio, con lo que debia formar nuestro contento; porque si nos alegráramos del bien ageno, participaríamos de él; como sucede en el cielo, donde alegrándose cada uno de la felicidad de los otros, recibe en su corazon una parte de la gloria de todos.

PUNTO 2.

Considerar, que es tal la malignidad del envidioso, que se apesára de los beneficios naturales que el Criador hace á sus criaturas; de las gracias con que el Redentor las enriquece; y se aflige hasta de los dones que el Espíritu Santo derrama sobre los justos.

Ponderar los incalculables males que ocasiona esta pasion. Por la envidia que concibieron los ángeles contra las excelencias de la humanidad de Jesucristo, se perdie-

ron: por la envidia mató Cain á su inocente hermano: por la envidia persigió Saul á David: y por la envidia, finalmente, se cometió en el mundo el mas horrendo sacrilegio, quitando los judíos la vida á un Dios, y derramando su sangre. ¡Sangre preciosa, que cayó sobre ellos y sobre sus hijos, para castigo bien merecido de toda su posteridad!

Saca de aquí, el fortalecerte con actos continuos de caridad hácia tus prójimos, y dar á Dios gracias por los dones y beneficios que vieres que derrama sobre ellos. En el acto mismo en que sintieres que ese pecado asoma en tu corazon, esfuérzate, y pídele entónces á Dios mas y mas gracias para aquella criatura que te causaba envidia.